

Perspectiva jurídica

Matti Wuori

Recuerdo de manera viva el momento de la entrega del Premio Sajarov a Oswaldo Payá. Representó el punto de cambio en el ámbito de los derechos humanos y la política con respecto a Cuba en el Parlamento Europeo. La incertidumbre sobre el visado del señor Payá fue muy alta porque hasta el último minuto no sabíamos si las autoridades iban a restringir su movimiento y si él participaría en la ceremonia de premiación. El señor Payá no era mi candidato número uno para ganar el Premio Sajarov, pero cuando lo vi personalmente me convenció totalmente. Y la mañana de la ceremonia recibí una llamada de Praga. Václav Havel, nuestro anfitrión, había escrito una ponencia para el señor Payá y me pidió si la podía presentar en el Parlamento Europeo. Yo no le dije que el Parlamento Europeo es una nave grande donde no se puede simplemente acudir a donde el Presidente y decir: “Quiero hacer una ponencia”. Pero al final lo arregla-mos. Era el quinto aniversario del Premio Sajarov, por lo tanto era una ocasión particularmente célebre que contó con la participación de muchos laureados con el Premio Sajarov. Fue un momento de alta visibilidad en la historia del Premio Sajarov y del Parlamento Europeo. Como consecuencia la situación se ha polarizado. Se deterioró en muchas maneras, pero el criticismo de la Unión Europea empezó a ser un poco más claro. El problema no fue en el Parlamento sino en el Consejo de Ministros.

Entonces, ¿qué podemos aprender de este acontecimiento? Creo que sobre todo tenemos que destacar que la lucha es más un problema de derechos humanos, como lo confirmó el Parlamento Europeo, y solamente en segundo lugar un problema político. Creo que si queremos ampliar la base de ayuda para lograr la libertad en Cuba, necesitamos involucrar a las personas que se interesan por el estado de derecho y por los derechos humanos, pero que puedan tener una actitud reservada hacia una campaña política directa. Tenemos que pensar también en estas personas y considerar como hacer que las campañas les lleguen.

Como abogado de derechos humanos creo que ese es el punto donde se puede avanzar de la manera más fácil, especialmente después de las recientes medidas drásticas y la represión en Cuba. Tenemos ejemplos recientes muy concretos de violaciones de derechos humanos. Podemos abordarlos como tales y en base a ellos sacar conclusiones políticas al preparar la campaña. Eso me recuerda los días anteriores a la caída de Milosevic en Serbia. Nos encontrábamos en Montenegro pensando sobre lo que hacer con Milosevic, pero todo parecía un futuro muy distante. Y luego, de repente, todo ocurrió, muy rápidamente, y eso puede pasar en Cuba también. Tenemos que estar preparados: necesitamos una estrategia. Si no se tiene estrategia, la táctica se convertirá en estrategia y la táctica muchas veces puede resultar en la necesidad de escoger el escenario del peor caso en vez de adoptar un papel activo y promover el estado de derecho y democracia y los derechos humanos.

Tenemos que actuar tanto a nivel simbólico como institucional. El nivel simbólico es importante porque enseñará a los ciudadanos de todos nuestros países de qué se trata y por qué organizamos campañas y adoptamos estas medidas. Tenemos que ejercer presión sobre las instituciones: al gobierno cubano en primer lugar, pero también a los de la UE y los Estados Unidos, así como a muchas otras instituciones, especialmente la ONU, la Comisión de Derechos Humanos, etc. Tenemos que estar conscientes que este problema es una responsabilidad internacional y la obligación para actuar es de todos nosotros.

También participé en la Comisión para la Verdad y Reconciliación en Sudáfrica y creo que es muy importante tener una alternativa para la reconciliación en adición y en contraste con la justicia punitiva. Tenemos que

reparar los huecos y eso será muy difícil en Cuba a causa de la larga duración del régimen presente. En lo que se refiere a los derechos humanos, creo que la mayor prioridad es la libertad de opinión. Es la clave para la situación de los derechos humanos en cada país. Sin libertad de prensa el resto de los derechos humanos se encuentra en una situación deplorable y nunca podemos saber de casos de violaciones si no hay libertad de opinión. Esa es la clave para la compleja situación. Amartya Sen, el economista laureado con el Premio Nóbel, dijo que no conocía ningún país que tuviese prensa libre y que haya sucumbido a la hambruna u otra catástrofe social. Eso es verdad y una verdad muy importante porque para que la sociedad cívica se establezca lo más fuerte posible se necesitan medios de comunicación independientes y un sistema jurídico independiente. Esto son dos pilares de la sociedad cívica sin los que no puede florecer. Es una pena que Cuba no toma parte en el Acuerdo de Cotonou porque no podemos emplear la cláusula de la UE sobre derechos humanos y democracia con respecto a Cuba.

Para concluir les quisiera recordar que tenemos que pensar sobre la sustancia de la sociedad después de Castro. Havel escribió sobre las sociedades post totalitarias subrayando que pueden ser muy ambivalentes. Las sociedades post totalitarias de alguna manera pueden ser peores que la sociedad totalitaria. Por eso tenemos que tener una idea clara de qué tipo de sociedad queremos que aparezca cuando el cambio de poder sea una realidad.